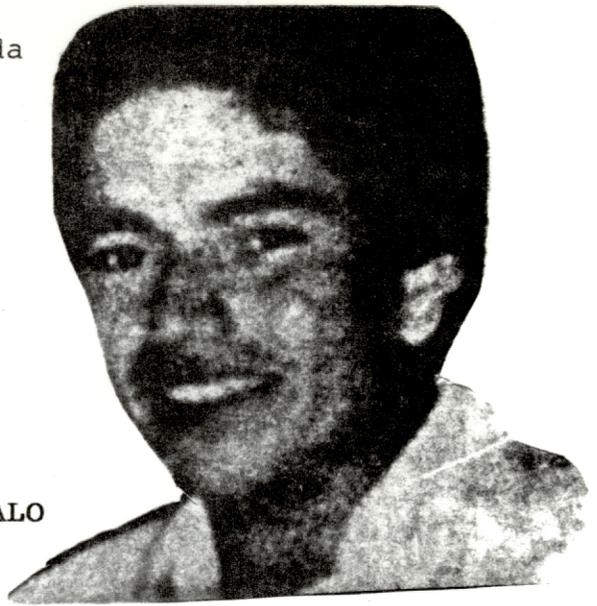


"Lo más terrible se aprende enseguida  
lo más hermoso nos cuesta la vida"



CARTA PARA GONZALO

QUERIDO HIJO:

Hoy estaría contigo celebrando tus 28 años, si un día de Septiembre, manos siniestras no te hubieran hecho desaparecer junto a tus otros cuatro compañeros.

27 de Julio de 1961: llegaste a este mundo pleno de vigor, de ansias de vivir. Eras un hijo como cualquier otro hijo de la población. No eras un mateo en el colegio; pero si un niño inteligente, muy solidario, sensible, dicharachero, alegre con una sonrisa amplia y muy cariñoso con tu familia.

Luego, se inició tu juventud, cuando la necesidad, la cesantía, la falta de educación que no terminaste porque a temprana edad tuviste que trabajar, la falta de medios económicos en la familia agudizó tu sensibilidad. Por ser tú uno de los hijos mayores, junto a tus siete hermanos, se inició tu sufrimiento antes de tiempo.

Tenías apenas doce años para esa noche negra del año 1973; pero tu actuación fue la de un adulto, para sentir tan tuya esa pesadilla que todavía nos sigue. Tu intención, junto a tu hermano mayor Manuel, era muy grande: hacer despertar a nuestro pueblo humillado, pisoteado.

Por tu gran compromiso, recibiste el aprecio en Agüita de la Perdiz, Hualpencillo y en tu querido Barrio Norte. Y, por esa lealtad, tan propia de ustedes, viajaron a Santiago. Allí en un allanamiento en Maipú, detienen a tu hermano y lo encarcelan, y todavía sigue pagando una pena.

Más no te quedas sólo, llegan más manos a las tuyas y, con más fuerza, con más agresividad, luchas para lograr la libertad de tu hermano y todos tus hermanos de clase.

Pero mi querido hijo, para la dictadura tu acción valiente era un delito de subversión y, por eso, un día 9 de Septiembre de 1987, te hacen desaparecer, dejándome a mi esta triste tarea, pero no cansadora, de luchar día a día por tus ideales y por tí, pues quiero encontrarte. Te busco, te llamo y pregunto todos los días por tí.

Ya hace casi dos años que lucho con todo mi corazón con todas mis fuerzas por encontrarte. Todavía te llamo hasta perder la voz; pero tengo la fé en que algún día no lejano, tendrá que darme una respuesta. Por eso, hijo mío, a pesar que quizás esta carta no llegue a tus manos, a esas manos tuyas que muchas veces me abrazaron y, a la vez, decías bajito "; No llores mamá!".

Yo, tu madre te deseo: **Feliz Cumpleaños**

**DIGNA NAVARRETE**  
Pobladora de Barrio Norte  
Concepción.